



El FAD convoca un concurso de ideas y diseño para los 'WC-city'

Los premios Habitàcola están dedicados este año a los lavabos públicos

El requisito es que sirvan para cualquier casco antiguo de una ciudad europea

R.F. BARCELONA

Barcelona se convirtió hace un par de veranos en una mancha amarilla con olor a amoníaco. El problema indignó a los vecinos, provocó acciones públicas y espoleó ideas imaginativas, como la que ha puesto en marcha la asociación Arquinfad del FAD (Foment de les Arts y el Disseny) dedicada a la reflexión sobre temas de interés social relacionados con el diseño. Los premios Habitàcola dejan este año de proponer nuevas ideas sobre la vivienda como ha ido

siendo habitual en los últimos años para invitar a los estudiantes del sector a diseñar un WC-city.

Iván Pomés, arquitecto y secretario del jurado de los premios, explica que la única condición que se pone a futuros arquitectos y diseñadores es que el retrete «esté situado en el núcleo antiguo de una ciudad cualquiera, ya que es allí donde por usos y masificación se concentra la mayoría de los problemas». Pomés constata que «en Europa el común denominador es que hay poquísimos y, a menudo, no te atreves a utilizarlos».

INSPECCIÓN // Así que para completar el trabajo de campo previo al fallo del jurado, que tendrá lugar en abril de 2007, se llevó esta semana a un grupo de aspirantes al premio a visitar los nuevos urinarios de Ciutat Vella. Inspeccionaron los de acero inoxidable, asépticos como una clínica, y los búnkeres de hormigón con puerta metálica y minisemáforo, como el de que está instalado en la plaza George Orwell.

Y para compensar, conocieron la



►► Retrete portátil inventado por los jóvenes de X-FAD en febrero.

campana *No mearás en la calle* que los jóvenes diseñadores de X-FAD organizaron cuando el tema estaba más que candente. Los X-FAD se preguntaron con sinceridad: «Somos jóvenes, salimos de noche, los bares cierran y no hay urinarios. ¿Quién de nuestra edad no ha meado en la calle?». Y decidieron concienciar a los guarrillos con una serie de inventos disparatados, como una cabina portátil móvil ideal para seguir apalancado a la puerta del bar o unas faldas gigantes para las chicas.

UN RETRETE JAPONÉS // El tema de solucionar con dignidad una de las funciones biológicas fundamentales del ser humano no es baladí. Y tampoco debe ser motivo de vergüenza o burla. Hasta el gran ensayista japonés Junichiro Tanikazi se ha ocupado del tema en su exquisito libro *El elogio de la sombra* que se publicó en 1933 y es ya un clásico literario sobre la arquitectura.

En ese libro, Tanikazi escribe: «Un pabellón de té es un lugar encantador, lo admito, pero lo que sí está verdaderamente concebido para la paz del espíritu son los retretes de estilo japonés». Entre las cualidades indispensables que subraya Tanikazi se encuentran «cierto matiz de penumbra, una absoluta limpieza y un silencio tal que el zumbido de un mosquito pueda lastimar el oído». Quizá sea demasiado exigirle todo eso a un retrete de batalla. ≡